

Editorial

La guerra se avizora en el horizonte del planeta. Se trata, sin embargo, de una acción bélica con características inéditas respecto del pasado siglo. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York marcan una diferencia histórica importante en el mundo. Estados Unidos, la primera e indiscutida potencia militar de este nuevo milenio, fue agredido en su propio territorio, pero esto no ocurrió en nombre de un Estado nacional, como el ataque a Pearl Harbor. El autor intelectual del ataque fue un ex aliado de los servicios de inteligencia estadounidenses, y fue él quien brindó un invaluable regalo a los halcones del Departamento de Estado: un nuevo enemigo, el terrorismo, en sustitución del fenecido comunismo.

No se hizo esperar la acción de represalia por parte del republicano que ocupa la Presidencia en Washington, hijo de otro republicano que antes de asumir esa función se había encargado de dirigir la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y en 1991 desató la acción punitiva contra Iraq. En ejercicio de una atribución de policía, en 2001 Afganistán fue asolado por una agresión militar devastadora que no obtuvo su principal objetivo: capturar al presunto jefe del terrorismo internacional, Osama Bin Laden. Son hechos conocidos, ampliamente documentados. La preocupación por la próxima embestida contra otro sátrapa, Saddam Hussein, no se refiere a la figura de este tirano sino a las verdaderas motivaciones de la multimillonaria movilización de ejércitos y armas. Por un lado, el tétrico retumbar de los estampidos de las bombas produce muertos reales, víctimas inocentes, y profundiza la situación de miseria que aqueja a millones de seres humanos anónimos en el Cercano Oriente. Por otro, se fortalece en círculos estadounidenses un cierto fundamentalismo racista con el pretexto de combatir el fundamentalismo islámico. Por fin, los reales motivos de la aventura bélica apuntan a apropiarse de la riqueza petrolera mediante la instalación de un gobierno títere en éste y en cualesquiera de los países que se atreven a desconocer el poder de las elites que se han apropiado de la Casa Blanca.

Las distancias geográficas ya no son un obstáculo para que los acontecimientos lejanos repercutan en nuestra vida cotidiana. Precisamente, la globalización ha impulsado la libre circulación de bienes y servicios más allá de las fronteras nacionales; además, el ciberespacio ha traspasado esas mismas barreras implantando una sociedad internacional del espectáculo que provoca la despolitización de masas sumisas al culto de las "estrellas" fugaces de la pantalla televisiva y cinematográfica. Por fortuna, también se presiente el inminente fin de las políticas neoliberales en el mundo, cuya ineficacia para hombres y mujeres reales ha quedado patente. Cada vez más los países toman conciencia de que pueden caminar sin la "ayuda" del Fondo Monetario Internacional (FMI). El premio Nobel Joseph Stiglitz, antiguo funcionario del Banco Mundial y ex asesor de la administración del Presidente Clinton, desertó del equipo que impone políticas de ajuste a los países pobres y así los empobrecen aún más. En el caso de la profunda crisis

estructural argentina, opinó que era innecesario recibir préstamos del FMI que volvían a salir de aquella nación para pagar intereses de otros préstamos.

En este contexto, se revive el interés por los procesos microsociales, por el renacimiento de la ciudadanía y por las formas de acción colectiva con que las mayorías responden al desempleo y la pobreza, en suma, a la fractura del tejido social. En este número doble, además de la habitual sección de documentos vinculados a diversas investigaciones, hemos dedicado un *dossier* para analizar los problemas vinculados con la sociedad civil y la ciudadanía.

1507 En primer lugar, José Antonio Rosique Cañas ("Globalización y administración pública en América Latina: ¿modernización o subordinación del Estado-nación?") aborda un problema relevante referido a la administración pública en América Latina, cuyos cambios en los últimos tiempos están íntimamente relacionados con el proceso de globalización, el cual ha inducido reformas económicas y políticas desde una concepción neoliberal; el artículo desemboca en desmenuzar el análisis de lo que el autor llama "el modelo gerencial" implantado en la región.

1511 A continuación, Silvino Sandoval Pérez ("El contenido poderoso del ritual") examina el poder desde una perspectiva antropológica, basándose en algunos clásicos, como Roger Caillois, Mircea Eliade y René Girard. Una de las conclusiones originales del escrito devela el hecho de que los múltiples rituales políticos aún vigentes nos impiden hablar de una total secularización de la vida cotidiana, esa antigua convicción de Max Weber. Por su parte, el antropólogo Luis Berruecos ("Variables culturales que inciden en el consumo de alcohol y en el alcoholismo: el caso del compadrazgo") desarrolla un interesante y sugerente estudio del alcoholismo vinculándolo con determinantes sociales, en particular el compadrazgo. La larga experiencia de Berruecos se cristaliza en este trabajo que trasciende los determinantes individuales o puramente biológicos de esta práctica dañina para la salud y se enfoca al marco cultural condicionante de las conductas.

1515 Los maestros José Luis Cisneros e Hilario Anguiano Luna ("Identidad, exclusión y espacio: autopercepción de la mujer en prisión") reúnen en su intervención los resultados de una investigación empírica muy necesaria. Precisamente, se enfocan a valorar los elementos que configuran la identidad de mujeres en la cárcel, ese cuestionado recurso de la sociedad para "readaptar" los sujetos que violan sus normas y leyes. Las contradicciones que surgen entre las bases sociales y sus dirigentes, incluso en organizaciones populares independientes, son el tema central al que Bruno Lutz ("La apuesta democrática en una empresa social guerrerense, la Sanzekan Tinemi") dedica sus mejores esfuerzos en un documentado artículo. De Hugo Enrique Sáez A. ("Las paradojas de la ética en la globalización") se transcribe una ponencia presentada en el Primer Congreso Iberoamericano de Ética y Filosofía Política celebrado en Alcalá de Henares en septiembre de 2002. El objeto principal del escrito es analizar el papel social de la ética después de la modernidad.

1519 El *dossier* en esta ocasión se dedica a examinar en qué situación se halla la ciudadanía, como concepto y como práctica, en la sociedad contemporánea. Al parecer, la reactivación de los

movimientos de la sociedad civil y su énfasis en la democracia han replanteado la acción colectiva y han dado un nuevo sentido a la función del ciudadano frente al poder del Estado.

Así, a partir del concepto de responsabilidad civil, Laura Valencia Escamilla ("Ciudadanía y responsabilidad compartida") se orienta al tratamiento de una aparente confusión entre la ciudadanía como condición legal para pertenecer a una comunidad política y la ciudadanía como participación activa en la solución de los problemas de esa comunidad. Por su parte, Gabriel Pérez ("Sociedad civil y ciudadanía: una reflexión teórica") practica un rastreo histórico, de manera especial en el siglo xx, para dilucidar el concepto de sociedad civil; a continuación se dedica a explicar la ciudadanía y culmina con un acápite en que a estos conceptos agrega el de movimiento social. Un consistente y reflexionado examen de una disposición legal y su relación con procesos reales de la sociedad civil se encuentra en el aporte de Noemí Luján Ponce ("La ley de participación ciudadana del Distrito Federal: las tensiones entre representación y participación"). Guadalupe Pacheco Méndez ("Geografía de la oleada panista, 1991-2000") tiene una extensa trayectoria en el seguimiento de los resultados electorales. Nada mejor que sus datos para aproximarnos a una comprensión del triunfo del Partido de Acción Nacional (PAN) en 2000. En Argentina se están registrando cambios cualitativos en los tipos de organizaciones de bases que han surgido en medio de la crisis estructural del país. Aída Quintar ("Prácticas asociativas en la región metropolitana de Buenos Aires") identifica ese proceso iniciado en los años ochenta vinculándolo a proyectos religiosos y de organismos no gubernamentales (ONG), pero en general observa que está determinado por la pobreza que induce el modelo de ajuste implantado en los años noventa. Otro ejemplo regional del problema es el presentado por Adrián Gurza Lavalle ("La sociedad civil: disputa simbólica y transformaciones de la acción social en Brasil"), quien brinda un magnífico marco para problematizar el concepto de sociedad civil en su relación con el surgimiento de asociaciones solidarias conformadas en Brasil en el curso de las últimas décadas. Por último, Javier Esteinou Madrid ("Transición a la democracia y transparencia estatal"), especialista en temas de medios de comunicación de masas, aboga con sólidos argumentos por una democratización de un sistema de información unilateral y despótico.

Hugo Enrique Sáez A., editor